4º Domingo T.O. Ciclo A
REFLEXIÓN

Hoy, a través de las Bienaventuranzas,
descubrimos un poco más,
el Espíritu que debe inspirar la vida y la actuación de la Iglesia.

Dichosa pues, la Iglesia de corazón sencillo,
que actúa sin prepotencia, sin riquezas,
sostenida por Jesús.

Dichosa la Iglesia que llora con los que lloran,
y así, despojada de privilegios,
comparte mejor la suerte de los perdedores.

Dichosa la Iglesia que practica la mansedumbre de su Maestro y Señor,
y que tiene hambre y sed de justicia.

Dichosa la Iglesia compasiva,
que prefiere la misericordia antes que los sacrificios,
porque acogerá a todos.

Dichosa la Iglesia de corazón limpio
y que no oculta sus pecados
para caminar en la verdad de Jesús.

Dichosa la iglesia que trabaja por la paz y lucha contra las guerras,
porque así será hija de Dios.

Dichosa la iglesia que sufre hostilidad y persecución a causa de la justicia,
pues sabrá llorar con las víctimas.

Nuestra sociedad necesita conocer comunidades cristianas
que vivan las Bienaventuranzas.

Señor, necesitamos el Espíritu que animó la vida de Jesús.

“Acojamos la invitación que nos hace Jesús de ayudar y apoyar a los pobres y a quienes sufren y cuando te sientas pobre y necesitado, piensa y siente que Dios te bendice y te apoya”.